

JOSE J. ALEMANY
Universidad Pontificia Comillas

DIOS, ¿UN EXTRAÑO EN NUESTRA CASA? II Congreso Internacional de la Asociación Europa de Teología Católica

Bajo el título que encabeza estas páginas ha celebrado la *Europäische Gesellschaft für Katholische Theologie* su II Congreso en la ciudad bávara de Freising (27-31 de agosto de 1995). Como se recordará, la Asociación nació en 1989 con la finalidad de fomentar el conocimiento mutuo y una relación productiva entre los profesionales de la teología católica en Europa y ofrecer un marco a la reflexión participada sobre problemas planteados por la proclamación y la vivencia de la fe en este continente que, aun respondiendo a las situaciones específicas propias de cada región, tienen mucho de común. Todo ello entendido, por supuesto, como un servicio eclesial y dotado de una explícita impostación ecuménica. En la actualidad la Asociación cuenta con ochocientos diecisiete miembros, de los que cincuenta y uno son españoles. Las expectativas que cabe asignarle han sido ponderadas, precisamente por otro cronista de este congreso, con la frase «si no existiera ya la Asociación Europea de Teología Católica, tendría que ser inventada con la mayor rapidez»¹.

Tras el I Congreso, que tuvo lugar en Stuttgart hace tres años, esta nueva edición se proponía ser de nuevo un foro adecuado para el tratamiento de un tema de indudable resonancia en el ámbito europeo. La constitución de Europa ha sido a lo largo de los siglos indisoluble de su carácter cristiano; pero las nuevas situaciones socioculturales parecen reducir a ese Dios a la condición de extraño en la casa para cuya construcción fue un factor esencial. La teología cristiana no puede dejar al margen de su consideración algo que toca tan centralmente su razón de ser, y su tarea en concreto en Europa.

¹ U. RUH, *Theologie. Orientierung im europäischen Haus*: Herde Korrespondenz 49 (1995) 521-522.

Doscientos sesenta teólogos de veinte países europeos participaron en el simposio. Se hallaban también presentes, especialmente invitados, los presidentes o representantes de Sociedades Teológicas de Latinoamérica (Argentina, Brasil, Chile, Colombia, México), con las que existe un particular interés en mantener contactos, así como algunos otros teólogos de EEUU, asiáticos y africanos. De esta manera, la reunión constituyó en conjunto un amplio escenario propicio al intercambio de pareceres, experiencias y aportaciones desde los distintos ángulos, tanto de las disciplinas teológicas como de las particularidades regionales. A nadie extrañará que esta variedad haya podido ser percibida como «una auténtica Babel teológica», en la que por cierto no todas las voces consiguieron hacerse escuchar, y en cuya pluralidad de ecos un número igualmente plural de fronteras pudieron ser, al menos, rozadas².

Como suele suceder, la ocasión de conversaciones, al margen del tratamiento estrictamente científico de los temas, fue intensamente aprovechada; si ellas favorecieron en no pocos casos un enriquecimiento personal de los asistentes, no es menos cierto que estos encuentros seguirán mostrando su fecundidad en el trabajo teológico del próximo futuro. Tales contactos se dieron también bajo la forma de reuniones de las secciones nacionales de la Asociación con el fin de tratar asuntos de su específico interés y preparar la asamblea general celebrada el último día.

Por otra parte, hay que valorar como significativa de un apoyo e interés por parte de la jerarquía la presencia activa de los cardenales Fr. Wetter, de Munich, quien celebró en la catedral de Freising la solemne eucaristía inaugural en la que aludió al papel que incumbe a los teólogos ante los problemas que afectan a la actual Europa, animándoles a asumir las consiguientes responsabilidades, y M. Vlk, de Praga, presidente del Consejo de Conferencias Episcopales Europeas, participante y dialogante en varias de las sesiones.

Las mañanas estuvieron dedicadas a la presentación y discusión (lamentablemente el tiempo destinado a ésta resultó demasiado breve) de las siete ponencias que centraban el tratamiento del tema del Congreso. Por las tardes, los asistentes se distribuían, según preferencias o afinidades de especialidad, entre cuarenta grupos de trabajo de carácter más bien monográfico y delimitado. En la imposibilidad de atender satisfactoriamente a una actividad tan dispersa, daré cuenta brevemente de las líneas esenciales seguidas por las ponencias.

La primera de ellas fue pronunciada por Paul Valadier (París) y versó sobre *L'Europe et ses dieux (une analyse critique contemporaine)*. Realizó el orador una crítica de los enfoques apoloéticos tradicionales, propugnadores del único Dios frente a todos los demás considerados ídolos y seguros en la asignación de sus tareas a la fe. Una apologética que tiene necesidad de mantener al hombre en el mal para presentarle el mensaje del bien. Tal visión de la miseria del hombre contemporáneo sin Dios reposa sobre unos presupuestos filosóficos que, a juicio de Valadier, no han sido cuestionados, así como también se lleva a cabo una violencia a la realidad histórica en los diagnósticos socioculturales más habituales.

² Cf. la excelente crónica de M. HEBBLETHWAITE, *Frontiers of theology*: The Tablet 249 (1995:8093) 1185-1186.

Convencionalmente se alude a un prometeísmo exacerbado para reflejar la postura del hombre contemporáneo ante Dios. El análisis de Valadier puso de manifiesto, sin embargo, que tal actitud no ha representado sino un momento superficial en la evolución de Europa, y que, en todo caso, es el mismo cristianismo, y no fuerzas en competencia con él, el que ha contribuido a exaltar las capacidades y posibilidades de lo humano. Para el profesor francés, la situación actual de la intelectualidad europea queda mejor reflejada en un nihilismo, que ante fenómenos, realidades y proyectos se pregunta «à quoi bon?», desconfiando de los valores en curso y de las propuestas de las Iglesias. La consecuencia es que el europeo es víctima de una «trinidad infernal»: la presencia de un mal multiforme y destructivo, causante de desesperanzas y favorecedor del atractivo de lo irracional; el retorno de otras certezas sustitutorias bajo la forma de fundamentalismos, nacionalismos o evasiones carismáticas; y la intensidad alcanzada por la competitividad (no sólo en el terreno económico), la dificultad en asumir compromisos durables y la valoración de las modas, transitorias por definición.

Ante este panorama, la sugerencia del ponente para la proclamación de la fe en Europa hacía suya la palabra evangélica «¡levántate y marcha!». Apuntar a esperanzas calurosas y concretas, cultivar la terapéutica de la voluntad más que apoyarse en la debilidad del hombre, no fomentar el miedo ante un Dios presentado como rival de lo humano, serían algunos de los aspectos en que se plasmaría la actitud de los creyentes en su toma de conciencia de las demandas de la situación.

La holandesa Ellen van Wolde (Tilburg) se mantuvo en un terreno escriturístico y lingüístico al hablar sobre *God the Outsider: a Biblical Approach*. Su denuncia se dirigió al lenguaje objetivante de la teología, que deja de lado lo esencial del discurso sobre Dios y es ajeno a las experiencias del hablante.

De aquí que resumiera su tesis en la fórmula «no metalenguaje, sino historia, *stories*, poesía, referencia personalizada de las relaciones con Dios». Ejemplificó una lectura distinta de la Biblia en un pormenorizado comentario del episodio de la torre de Babel (Gn 11,1-9).

Por lo que respecta a los relatos que tratan de Jesús, la profesora recordó que no podemos efectuar el intento de pasar tras ellos para acceder a la persona a la que se refieren. Son distintos, pero son nuestro único medio de acceder a él. Ofrecen puntos de vista diferentes, pero sólo tomar un punto de vista determinado es lo que permite ver. Por ello, integrar las experiencias humanas en el discurso sobre Dios y valorar la imaginación como correlato necesario de la razón no introduce un relativismo peligroso y fuera de lugar, pero hace caer en la cuenta de que todo es relacional y que la perspectiva sólo puede ser completada en la afortunada interacción entre objeto, sujeto y lenguaje.

La tercera ponencia estuvo a cargo del jesuita americano Michael Buckley (Boston): *The Rise of Modern Atheism and the Religious Epoché*. También él se extendió en la valoración de las experiencias como medio de salir al paso de la manifiesta incapacidad de los mecanismos intelectuales para fundamentar satisfactoriamente lo que se refiere a la existencia de Dios. En esta incapacidad veía Buckley precisamente una de las causas del surgimiento del ateísmo.

Tres ejemplos femeninos evocaba el ponente como expresión vivida de una honda experiencia de Dios unida a una dedicación absoluta a la verdad: los de

Edith Stein, Raïsa Maritain y Simone Weil. Su consideración le daba base para insistir en la denuncia del alejamiento, tan abundante en consecuencias indeseables, entre la espiritualidad y la teología dogmática y fundamental.

Jean-Pierre Wils (Tübingen) expuso el tema: *Vom Verstummen Gottes in der Moral. Reflexion auf die Umbrüche der Ethik*. Desde una mirada al panorama catastrófico de este siglo, constataba efectivamente que Dios permanece mudo: ya ha dejado de servir como metáfora decorativa de fondo y como referencia moral. Sobre todo el caso dramático y paradigmático de Auschwitz aparece como la concentración de todas las preguntas que se pueden hacer sobre la posibilidad de un discurso sobre Dios como fundamentador de la moral tras el horror. Y el escándalo de Auschwitz se intensifica al caer en la cuenta de que no fue un hecho extemporáneo o propio de un clima de barbarie, sino que se produjo en medio de la mayor densidad cultural.

Wils apuntaba pistas de reflexión al recordar que la moralidad se construye en realidad sobre el abismo de la inhumanidad, de tal manera que está necesitada de un proceso de afirmación continua. Una moral abstracta y definida de una vez para siempre posee un efecto narcotizante; mientras que al dinamismo que mantiene viva a la moral y le permite ser guía eficaz en los tiempos cambiantes pertenece la conciencia de su improbabilidad. Por lo que respecta al discurso sobre Dios en este contexto, su propuesta se dirigía claramente a favorecer una teología negativa, capaz de fundamentar el silencio de Dios como a su juicio no lo podría hacer ninguna teología positiva. Sólo en una ontología de la negatividad de Dios se puede instalar la afirmación de aquél que ya, al no revelar claramente su nombre en el episodio de la zarza ardiente, escapó a todo intento de agarrarlo.

La exposición de Giuseppe Ruggieri (Catania) estuvo consagrada a *Dieu – un étranger dans l'Eglise?* En ella señalaba cómo la condición de extrañeza o extranjería es una categoría jurídica; aplicada a Dios no se puede reducir a la existencia del pecado en el hombre, ni tiene que ver con la trascendencia o la santidad divinas. En el NT (Jn) se refleja en el juicio que se ejerce respecto de un mundo que no reconoce a Dios, que le considera extraño a las dimensiones mundanas; mientras que sí es reconocido por los suyos.

El profesor italiano aludió a los cambios experimentados en la cultura contemporánea en el terreno de la apreciación del otro. Una comprensión cambiada de la alteridad que lleva consigo un reajuste de las relaciones interhumanas y que facilita la justificación de una alteridad total como es la propia de Dios. Con todo, la alteridad de Dios no debería suponer su extranjería respecto de su propia Iglesia, aunque ésta no responda a su Señor a lo largo de la historia con el mismo nivel de fidelidad absoluta que él le sigue guardando. Pero Dios dice su sí al pecado del hombre y con él abre definitivamente un espacio en el que la extranjería ya no es posible y la alteridad está asumida para siempre en el Cristo, crucificado por no adaptar a Dios a las exigencias del mundo.

Die Fremdheit der Menschen im Hause Gottes. Eine pastorale Provokation fue el título desarrollado por Paul M. Zulehner (Viena). Su conferencia partió de un diagnóstico de la situación actual, en el que dos «sistemas de conocimientos», el de la Iglesia y el de la cultura dominante, se disputan el terreno en enfrentamientos que causan grandes tensiones. Entre las notas predominantes de esta cultura

se encuentran la aspiración indomable a la autoconducción de la vida (con la consiguiente dificultad en aceptar la autoridad, la norma, la institución); el anhelo de recompensas materiales y simbólicas por el miedo a no ser valorado, y la afirmación del más acá por la que el sentido de la existencia consiste en sacarle el mayor rendimiento posible, con las consecuencias de individualismo e insolidaridad.

Escapismos, evasión de la realidad, aceleración del ritmo vital en trabajo, empleo del ocio, ejercicio del amor, asignación de valores supremos y definitivos a áreas no religiosas... serían, según Zulehner, otras tantas características del hombre contemporáneo. Fácil es contemplar los problemas que de aquí surgen a la acomodación de la Iglesia a estas circunstancias, dentro de toda la variedad de la misma condicionada por las diferencias históricas, sociales y culturales. El pastoralista austríaco detectaba tales problemas en relación con la moderna cultura de la libertad y su pluralismo; en relación con los que sufren como víctimas de la modernización, la insolaridad o los riesgos de la libertad, a los que la comunidad cristiana no siembre sabe dirigir una palabra válida; incluso con el mismo Dios, crecientemente desconocido incluso a causa de un «alfabetismo cristiano», objeto de creencias parciales o desenfocadas que conducen a una frágil cosmovisión creyente y hasta a lo que el ponente no dudaba en calificar de «ateísmo eclesial». En definitiva, sólo si la Iglesia recupera decisivamente su condición de pueblo de Dios en el sentido más místico y pleno de este término, se pueden abrigar esperanzas de que se afiance paralelamente su capacidad de actuar en el seno de la libertad humana y de llevar a cabo su misión en ella.

La última ponencia estuvo confiada al dogmático turingués Peter Hünermann: *Der fremde Gott – Verheißung für das europäische Haus*. En una primera parte de su desarrollo, se refirió al cambio epocal sucedido en la modernidad, por el que Dios ha pasado de ser familiar, obvio, base del mundo, a resultar extraño para un mundo que descansa en sí mismo y hace a Dios innecesario como soporte de la realidad. Pero si Dios ha llegado a ser ajeno al hombre, quizá se deba en buena medida a que el mismo hombre se ha en-ajenado, en-ajena su esfera de relaciones interhumanas y con el mundo en que se halla.

Hünermann pasó a continuación a señalar cómo el Dios de los padres y de Jesucristo escapaba de hecho a esas categorías de familiaridad. Dios es más bien ruptura: lo es con Abraham, cuya historia comienza abruptamente como salida hacia lo desconocido, pero lo es sobre todo con Jesús, cuya cruz rompe las expectativas y las obviedades. De aquí extraía el ponente consecuencias para la Iglesia, llamada a insertarse en la finitud y la temporalidad, y a entender y acoger a la modernidad bajo el signo de la cruz que no es signo de condena, sino momento abierto a la actuación del Espíritu.

La recomendación es, por tanto: no instrumentalizar al Dios de los padres y de Jesucristo para la restauración de Europa. Los grandes cambios ocurridos y la exigencia de fortalecer las nuevas solidaridades hacen imposible ofrecer a Europa un Dios legitimante del poder o de un *ethos* religioso. Es en medio de ese espacio de convulsión y cambio donde llega el europeo a la promesa de Dios. Se exige una metanoia, acomodada a las demandas de los tiempos, que otorgue nuevo rostro y configuración a las virtudes de siempre: una fe que incluya la experiencia de sí y de Dios, una esperanza que ose seguir el camino hacia un futuro insospechado, un amor vivido como inclinación hacia el otro en su extraneidad.

Estas rápidas síntesis pueden dar ya una idea, aunque sea tan breve y fragmentaria, de la riqueza de consideraciones y sugerencias aportadas por las principales ponencias. Pero antes de concluir esta crónica es preciso dar cuenta de manifestaciones de otra índole que tuvieron lugar junto con aquéllas y los grupos de trabajo. La primera de ellas es la mesa redonda sobre aspectos feministas, mantenida por teólogas de distintos países y que contó con nutrida asistencia y viva participación al intentar una autodefinición de las mujeres para la sociedad y las Iglesias europeas.

En cuanto a la asamblea de los miembros de la Europäische Gesellschaft, aparte de los asuntos de trámite como aprobación de la gestión económica y otros análogos, dio ocasión para escuchar el informe del presidente saliente, P. Hünermann. En él se refirió a las distintas actividades de las secciones nacionales, que es donde realmente se vive la cotidianeidad del trabajo teológico. En no pocas de ellas se han celebrado reuniones o congresos de mayor o menor alcance, en ocasiones con invitación a representantes de otras secciones vecinas. Igualmente se ha dado el trabajo de grupos o comisiones más reducidas para el estudio de temas concretos. Ha habido también oportunidad para expresar tomas de postura sobre cuestiones de actualidad en la Iglesia y la teología, caracterizadas por un buen nivel de argumentación y por un espíritu que unía lealtad, apertura y franqueza ante la Iglesia. Con ello se ha podido contribuir a la formación de una opinión pública; pero en este campo, señalaba el profesor Hünermann, todavía se hace necesario reflexionar más hasta dar con la forma satisfactoria de presentar cuestiones teológicas importantes de manera adecuada para la ciencia y para la opinión interesada.

En el terreno de los contactos más allá del catolicismo, si bien existen con teólogos protestantes no han conducido a los mismos resultados por lo que respecta a los ortodoxos. Y un tema pendiente, pero que no convendría descuidar, es el del diálogo con miembros de otras religiones. En cuanto a la superación de las fronteras geográficas, Hünermann anunció la creación de un grupo de trabajo formado por teólogos norte y latinoamericanos y europeos, que se reunirá en ritmo trienal para tratar asuntos y temas de interés común.

Mucho tiempo y discusión llevó la propuesta del comité directivo de cambiar dos párrafos en los estatutos de la Asociación. Y la asamblea, despidiendo a Peter Hünermann con una prolongada ovación y la designación unánime de presidente de honor en reconocimiento a su extraordinaria labor en la dirección y consolidación de la Asociación durante estos años iniciales, concluyó con la elección del nuevo comité, que para un período de tres años queda constituido por las siguientes personas:

Presidente: Johannes A. van der Ven (Nimega, Holanda).

Vicepresidente: José J. Alemany (Madrid, España).

Vicepresidenta: Aniela Dylus (Varsovia, Polonia).

Secretario: Nico Schreurs (Heumen, Holanda).

Tesorero: Gerard Rouwhorst (Nieuwegein, Holanda).

A él se le encomienda como principal tarea, además de la gestión y coordinación de los asuntos de la Asociación, la de preparar el II Congreso Internacional de la misma, que previsiblemente se celebrará en 1998 en algún lugar de Holanda.